

# APOSTOL Y CIVILIZADOR

BOLETIN DE DIVULGACION DE LA FIGURA Y OBRA DE  
FRAY JUNIPERO SERRA "EL APOSTOL DE CALIFORNIA".

Publica: Fraternidad de Franciscanos O.F.M. PETRA (Mallorca) ESPAÑA, Tel. 561267

Director: P. Salustiano Vicedo o.f.m.

FEBRERO 1976

NUMERO 23

DEPOSITO LEGAL P. M. 178 - 1974



## EL PADRE SERRA, SUPERIOR RELIGIOSO

Comencemos por precisar que Junípero demostró toda su vida una repugnancia casi física a las dignidades. Su humildad le hacía considerarse incapaz de todo cargo. Sin embargo, sus hermanos del Colegio de San Fernando una y otra vez le votaron para diversos oficios de responsabilidad. En el Capítulo de 25 de noviembre de 1758 fue elegido Discreto o consejero del Guardián y desempeñó el menester durante tres años; había obtenido 25 votos para Guardián, la cifra más alta, pero no fue confirmado porque estaba ausente, misionando por tierras de México. En el Capítulo de 28 de noviembre de 1761 confluieron en él 28 votos para Guardián; logró no ser confirmado, pero no pudo escapar de ser designado Maestro de novicios, delicada tarea que ejerció por un trienio. El 24 de mayo de 1777 obtuvo 26 votos para Guardián y el 17 de Junio de 1780, 24 votos; tampoco aceptó ninguna de las dos veces. Menos en la elección de 1755, Junípero obtuvo votos para la guardianía en todos los Capítulos celebrados durante el período de su servicio en América entre 1749 y 1784. El único cargo que no pudo evitar en su vida misionera fue el de Presidente de las misiones del Colegio: lo desempeñó en Sierra Gorda y después en California ininterrumpidamente. Recusar tal oficio hubiera implicado casi apagar su gran ideal, la conversión de los infieles. Es éste su aspecto de Presidente de las misiones el que vamos a considerar someramente.

El Colegio de San Fernando de México, fundado para levantar y regir misiones, empezó por hacerse cargo de una parcela de gentilidad realmente dura. A unos 250 kilómetros de la misma capital del Virreinato de Nueva España perduraba aún en pleno siglo XVIII un manchón de paganismo que resistía toda tentativa. Era el llamado Cerro Gordo o Sierra Gorda. Franciscanos, agustinos y dominicos habían fracasado en sus respectivos conatos de convertir a la Fe a los Pames, indómitos, montaraces indios que poblaban aquellas breñas. A lo sumo, aceptaban un baño superficial de cristianismo que les servía para practicar el trueque con españoles que iban asentándose en las cercanías, atraídos por la riqueza

minera de la región. Aislados en sus tierras inaccesibles, los Pames mantenían su idolatría ancestral, rindiendo culto especial a una diosa denominada Cachúm.

Apenas cinco meses de llegar a San Fernando, Junípero se ofreció voluntario para esta zona difícil. Llegó a Jalpán, centro principal, el 16 de junio de 1750 en compañía de Palou. Al poco tiempo, fue nombrado Presidente de todos los misioneros que allí trabajaban; se excusó, alegando inexperiencia. Pero, menos de un año más tarde, hubo de aceptar por obediencia. Las misiones eran cinco, dispersas entre las peñas de Sierra Madre Oriental: Santiago de Jalpán, San Miguel de Concá, Santa María del Agua de Landa, San Francisco de Tilaco y Nuestra Señora de la Luz de Tancayol. En cada una de ellas, separadas por leguas de abrupto terreno, moraban dos religiosos. Con paciencia infinita, Junípero se aplicó a civilizar a aquellos aborígenes: en cuanto hubo dominado su difícil lengua, tradujo a ella el Catecismo. Pero sobre él gravitaba no sólo Jalpán, sino las otras cuatro. Innumerables fueron los viajes que a ellas hizo hasta mediados de 1754, épocas en que renunció a la presidencia de las misiones, cumplidos tres años de gobierno. La finalidad primera de sus traslados fue mantener siempre enhiesto el espíritu de sus compañeros. Había que confortarlos en sus decaimientos ante la ruda labor, escasamente recompensada en conversiones; había que solucionar sus problemas prácticos—construcción de iglesias en todas las misiones, a imitación de la que él había levantado en Jalpán. Los padres Paterna, Cruzado, Martínez, Gastón, Pérez, Ramos de Lora, Sospedra, Inestrillas, Crespí y Palou supieron de su amorosa solicitud, de sus desvelos y de su caritativa comprensión. Siete de ellos—Paterna, Cruzado, Ramos de Lora, Martínez, Gastón, Palou y Crespí—no tendrían inconveniente en acompañarle después a la península de California.

(Continuará)

P. Jacinto Fernández - Largo o. f. m.

# Justo reconocimiento

## El P. Francisco Palou, hijo ilustre de la ciudad de Palma de Mallorca.

Este año se cumple el doscientos aniversario de la proclamación de independencia de los Estados Unidos. Coincidiendo con esta efemérides también se cumple el segundo centenario de la fundación de la ciudad de San Francisco, California. No cabe duda, como así se viene anunciando, que los norteamericanos celebrarán con extraordinarios actos estos hechos históricos y sabrán honrar, como se merecen, a aquellos próceres que marcaron una nueva época en aquellas tierras.

Pero Palma de Mallorca, en cierta manera, se ha adelantado en prestar su reconocimiento a uno de sus hijos que desempeñó un papel importante en el nuevo establecimiento de San Francisco. El 31 de Diciembre pasado era proclamado solemnemente hijo ilustre de la ciudad el P. Francisco Palou, figurando su retrato desde entonces en la galería de estos hombres ilustres en el salón de actos del Ayuntamiento. "Apostol y Civilizador" también quiere hacerse eco de estos acontecimientos publicando en este número una breve biografía del P. Palou, discípulo, amigo, compañero de las fatigas misioneras y biógrafo del P. Serra, a quien le debemos la mayor parte de lo que sabemos de nuestro gran misionero.

Francisco Palou nace en Palma de Mallorca (España) el 22 de Enero de 1723. Ingresó en la Orden Franciscana el 10 de Noviembre de 1739. Ya profeso cursa los estudios de filosofía bajo el magisterio del P. Serra. Completados los estudios de teología es ordenado sacerdote en 1746. En Febrero de 1749 hace oposiciones para profesor de filosofía, ganándolas con gran brillantez. Sin embargo nunca ocuparía la cátedra, porque antes decidió marchar de misionero. Determinación que tomó por la influencia del P. Serra.

Junto con su maestro salió de Palma el día 13 de Abril de 1749 hacia Cádiz, de donde embarcaría para Méjico a finales de Agosto. Tras una penosa travesía y después de escalar en Puerto Rico desembarca en Veracruz, Méjico, el 7 de Diciembre. En Veracruz cae gravemente enfermo, pero se recupera a tiempo de poder continuar el viaje con sus compañeros misioneros. Ya en el Colegio de Misioneros de San Fernando en la capital de Méjico fue de los religiosos que se presentaron voluntarios a la difícil tarea de las misiones de Sierra Gorda. Aquel mismo año, con Serra, se traslada a Jalpán, centro misional de aquella comarca. Allí permaneció con el P. Serra unos ocho años, recibiendo altos elogios de las autoridades del Colegio por su actividad misional. En un tiempo fue presidente de las Misiones de Sierra Gorda, si bien desconocemos el tiempo que ocupó este cargo. Aunque él y Serra fueron después destinados a las misiones de San Sabas en Texas, donde terminaban de martirizar a dos misioneros franciscanos, no llegaron a ir.

Palou ocupó otros cargos en el Colegio de San Fernando, vicario y consejero. Además fue nombrado comisario del Santo Oficio de la Inquisición para la misión de Huasteca.

Cuando los franciscanos se hacen cargo de las misiones de la Baja California en 1767 con un grupo de misioneros viaja a Tepic. Mientras esperaban para trasladarse a su destino, por motivos políticos, les fue cambiado el lugar asignado y en vez de ir a Califor-



EL P. PALOU TAL COMO FIGURA EN LA GALERÍA DE HOMBRES ILUSTRES EN EL AYUNTAMIENTO DE PALMA.

nia se les desviaba a la Pimería, Serra ignorando este contratiempo estaba ausente del grupo preparando el embarco. Palou se lo notificó y ante el desaliento de estos misioneros Serra encarga a Palou se traslade, con el P. Miguel de la Campa, a Méjico para que se revoque esta contraorden. Por sus diligencias ante el Virrey, regresa a Tepic con la orden de ser enviados a la Antigua California.

Por fin la expedición navegó desde San Blas a Loreto el 14 de Marzo de 1768. Ya en el campo asignado Palou fue destinado a la misión de San Javier y allí permaneció hasta que Serra partió, en la primavera de 1769, hacia la Alta California. Desde este momento se hace cargo de las misiones de la Baja California como presidente de las mismas. Ocupó este cargo hasta 1773 en que fueron transferidas a los Padres Dominicos. Entonces parte hacia la Alta California, el 24 de Mayo de este mismo año. Antes había intervenido en la señalización de la línea fronteriza entre las misiones de los dominicos y franciscanos.

Como Serra por este tiempo se encontraba en la capital de Méjico solucionando ciertos problemas surgidos en las misiones y agenciando nuevos recursos para las nuevas fundaciones, estas pasan bajo la dirección de Palou convirtiéndose en presidente interino hasta el regreso del P. Serra.

Viajó por tierra desde San Diego hasta Monterrey, visitando las misiones recién fundadas, distribuyendo misioneros que iban consigo y tomando notas de la situación en que se encontraban. Formuló un detallado informe sobre las mismas que envió al Virrey, quien declaró ser una presentación maestra, la mejor recibida hasta la fecha, sobre el nuevo territorio.

Crítica fue la situación alimenticia mientras esperaban en Monterrey a Serra, llegando a extrema necesidad, que se solucionó con la llegada de los recursos que éste consiguió en Méjico. Serra le envió a San Francisco en dos expediciones como diarista y

para elegir un lugar adecuado para fundar allí una misión. Después, con los miembros de la expedición Anza, nuevamente es enviado a San Francisco para dar principio a la misión, llegando el 27 de Junio de 1776 junto al lago Dolores, lugar asignado para la sexta misión californiana. El 29 de Junio celebra allí la primera misa bajo una enramada. El 17 de Septiembre asiste al establecimiento formal del presidio militar y el 9 de Octubre da principio oficial a la misión San Francisco.

Los progresos de la misión al principio fueron lentos a causa de la pobreza del terreno, pero cuando en 1785 deja la misión para trasladarse a Méjico habían sido bautizados 447 indios y 250 vivían en la villa cristiana frente a la misión.

A primeros de Agosto de 1784 recibe una misiva de Serra para que bajara a Monterrey. Se sentía herido de muerte a causa de sus graves achaques y quería le ayudara en sus últimos momentos. Palou preparó a Serra a bien morir, administrándole los últimos sacramentos. Había sido su confesor desde 1750. Entre Serra y Palou hubo mutua admiración y respeto desde que se conocieron en el aula de San Francisco de Palma. Ha sido a través de la pluma de Palou como conocemos los pormenores de la vida de Serra y se han conservado mejor que la de cualquier otro misionero californiano. El P. Junípero Serra muere el 28 de Agosto de 1784 y desde este momento el P. Palou nuevamente se convierte en presidente de las misiones de la Alta California. Desde ahora se dedicó a escribir la biografía de su profesor, amigo y presidente.

Ya hacía algún tiempo que Palou iba sufriendo merma en su salud, por lo que el 13 de Noviembre de 1785 se traslada a Méjico dejando para siempre sus queridas misiones. Llevaba consigo sus manuscritos que desde entonces se hicieron famosos: "Noticias de la Nueva California" y la "Relación Histórica o Biografía del P. Serra".

Llegado al Colegio San Fernando, por encargo de los superiores, tomó la tarea de contestar a los cargos hechos contra los misioneros californianos presentados por el gobernador Pedro Fages. Terminado el documento fue presentado al Virrey, poniéndose en claro la realidad de los hechos.

En la capital de Méjico completó la biografía del P. Serra con un largo capítulo sobre sus virtudes, siendo publicada en 1787, tres años después de la muerte del P. Serra. Las Noticias de la Nueva California no fueron publicadas hasta la mitad del siglo XIX.

En el verano de 1786 fue elegido guardián del Colegio San Fernando y a pesar de sus protestas fue confirmado en el cargo. Murió en el oficio de guardián el 6 de Abril de 1789 en el Colegio de Santa Cruz de Querétaro. A la hora de su muerte contaba 67 años de edad.

El profesor Herbert E. Bolton, de la universidad de California, Berkeley, declaró que si a Palou hubiera de dársele un grado honorífico, el texto del tal sería: "Fray Francisco Palou, estudiante diligente, cristiano devoto, discípulo leal, viajero incansable, celoso misionero, firme defensor de la fe, pionero de recursos, edificador con éxito de misiones, hábil administrador y claramente historiador de California". Todo cuanto ha dicho de Palou esta personalidad le cuadra con razón, pero como más se distinguió y se le conoce es como primer historiador y biógrafo de California.

P. S. V.

## Glosas a Fray Junípero Serra



Casa solariega de la familia Serra

### III

## Lugares Juniperianos

A los que Petra quieren visitar,  
por una u otra buena razón,  
para todos ellos queremos citar  
los lugares guardados en su corazón.

En la calle Barraca Alta,  
la Casa Natal veneramos  
y el buen Museo se levanta  
en el cual tesoros guardamos.

La vieja casa solariega  
de muy antigua tradición  
la entrada nunca niega  
a los de aquí y otra nación.

Junto a ella, la Casa Museo  
llena de historia y humanidad,  
en él, el estudio no es deseo,  
sino una verdadera necesidad.

En recorrido corto y lento  
descubrimos en cada rincón  
por la calle hasta el Convento  
que llevan a Serra en el corazón

A la mitad de la Calle Mayor  
el antiguo franciscano Convento,  
de nuestro pueblo gran honor  
y juniperista un portento.

En el fondo, de muros bronceados  
la gótica Iglesia Parroquial  
guarda entre sus retablos dorados  
documentos y la pila bautismal.

En el centro de la villa, la plaza  
entre palmeras y verdes jardines  
un gran monumento se levanta  
al más ilustre de los paladines.

No podemos dejar olvidado  
al Puig de Bonany cercano,  
a la Virgen titular dedicado  
predilección del franciscano.

M. LLINAS.

# Junípero Serra en Querétaro

Por el Dr. Conrado Zuckermann (de México)

Además de su misión evangelizadora, los integrantes de las órdenes religiosas (franciscanos, dominicos, jesuitas, agustinos, etc.), realizaron importantes labores culturales, constructivas, en la Nueva España. Muchos son los hombres que por ello pasaron a la historia como Toribio de Benavente (Motolinia), Bartolomé de las Casas, Vasco de Quiroga, Pedro de Gante, Bernardino de Sahagún, etc.

Fray Junípero Serra (Miguel José Serra), franciscano, a pesar de lo mucho que hizo en Querétaro (entonces en la Intendencia de Guanajato) y en California, ambas regiones pertenecientes a la Nueva España, no siempre es debidamente considerado entre los próceres de aquella época, entre las personas cuyo recuerdo es adecuado.

Casi seguramente lo anterior se relaciona con el hecho de que su más conocido trabajo, el más apreciado, es el que cumplió en California, en la Alta California, ahora en territorio de los Estados Unidos; baste anotar que la misión de San Francisco de Asís que él fundara en 1776 es el origen de la ciudad-puerto de San Francisco, en cuyo parque de la Puerta de Oro tiene una estatua; inclusive otra está en el capitolio de Washington.

Recientemente hemos sabido de la promoción conjunta del gobernador de Querétaro, arquitecto Antonio Calzada y del Departamento Cultural de la Organización de Estados Americanos, de tomar muy en cuenta y renovar lo que aquel gran misionero hizo en el noroeste del estado y darle todo el crédito, el mérito, a su realizador. Lo anterior lo consideramos muy justo, bien fundado y, además, motivo de atracción turística nacional y extranjera.

Fray Junípero Serra cumpliendo incesantemente trabajó en esa parte del territorio mexicano. laboró alrededor de ocho años especialmente en la zona de la zona de la Sierra Gorda, lo que hoy corresponde a Jalpán (Xalpán), Tolimán, Amoles, San Joaquín, Peñafiel, Landa de Matamoros, Arroyo Seco, etc. No solamente enseñaba en unión de sus compañeros (como Fray Francisco Palou, su amigo y biógrafo) la religión de Cristo, sino el idioma castellano, al hacer agrícola, el cuidado de los animales, diversas manufacturas y la construcción de casas, sobre todo de iglesias. De esta manera los indios pames, habitantes de esta zona, que habían quedado marginados y en la mayor pobreza, lograron alguna mejoría y se incorporaron a lo que en aquella época constituía su patria mayor, el virreinato. Esto sucedió entre los años de 1756 a 1766, es decir en pleno siglo XVIII.

Es muy deseable que por medio de las relaciones históricas se indique la ruta que siguió Fray Junípero Serra en Querétaro, se restauren sus iglesias misionales que son cinco, según los cronistas: Santa María del Agua de Landa, San Francisco del Valle de Tílico, San Miguel de Conca, Nuestra Señora de la Luz de Tancayol y Santiago de Xalpán, y se le erija un monumento a su persona, por ejemplo en Jalpán (Santiago de Xalpán) que fue, así se afirma, su sede principal, su centro de benévolas operaciones.

Junípero Serra, el ilustre y heroico varón originario de la isla de Mallorca (España) murió a los 71 años (en 1784) en San Carlos de Monterrey, California, en cuya iglesia del Carmelo está su sepulcro.

Oportuno nos parece recordar lo certeramente afirmado por la distinguida escritora María Luisa Muriel de Septien de que no se puede hablar de la historia de Querétaro sin mencionar la obra misionera de Fray Junípero Serra.

---

## Balance de las cuentas del Boletín

---

Por falta de espacio en el número de Enero no pudimos presentar el estado actual de cuentas del Boletín, por lo que procedemos a publicarlas en este número.

RELACION POR CALLES DE PETRA.— La Cruz y zona peste 2.530 ptas. Barracar y zona sur 1.943 ptas. Rectoría y Convento 1.623 ptas. General Franco 4.994 ptas. Guillermo Moragues 4.518 ptas. Collet, Ramón y Cajal y Manga 1.187 ptas. Manacor 841 ptas. Font 2.560 ptas. Antonio Ripoll 2.055 ptas. Monterrey 250 ptas. Los Angeles, Molinos, P.M. Torrens y Arrabal 1.906 ptas. Las Parras 1.824 ptas. California 600 ptas. Pozo y F. Torrens 905 ptas. José Antonio 1.108 ptas. Palma 989 ptas. Ordinas 1.082 ptas. Calvo Sotelo y Nueva España 889 ptas. Zona Este de la vía 380 ptas. Total 32.184 ptas.

Hijos de Petra que viven fuera del pueblo 5.806 ptas.

PUEBLOS DE MALLORCA.— Palma 2.100 ptas. Cala Rajada 1.275 ptas. Randa 100 ptas. Ses Salines 200 ptas. San Juan 1.000 ptas.

DE PROVINCIAS.— Madrid 2.100 ptas. La Guardia (Jaén) 1.000 ptas. Valdemoro 100 ptas.

EXTRANJERO.— R. P. Andrés Netten (Alemania) 420 ptas.

Total entradas 46.245 ptas.

Remanente anterior 31.475 ptas.

Haber 77.720 ptas.

GASTOS.— Imprenta: Boletines números 18 al 21 de tres mil quinientos ejemplares cada uno, total 28.467 ptas. Franqueo 7.030 ptas. Clichés 1.075 ptas.

Total gastos 36.572 ptas.

BALANCE.— Haber 77.720 ptas. Salidas 36.572 ptas. Remanente actual 41.148 ptas.

Todos los que formamos la gran familia juniperiana podemos felicitarnos por el favorable resultado del balance presentado. Esperamos continuar recibiendo la ayuda de nuestros lectores en la misma forma a fin de seguir cubriendo los gastos para no interrumpir esta publicación. De esta forma "Apostol y Civilizador" podrá ver cumplidos los propósitos que tiene trazados. Recordemos que sólo se subvenciona con los donativos de personas amantes de la obra del P. Serra y que se reparte gratuitamente.

---

En todo lo referente a este Boletín como a las gracias extraordinarias que los devotos del Siervo de Dios alcanzaren, sírvanse dirigirse al R. P. Sajustiano Vicedo, Vicepostulador para España. Fraternidad de Franciscanos, O.F.M. Petra (Mallorca).